

El país / Edición Impresa

**estrategias para llegar a 2011**

# **Sobrevivir a la reforma, el desafío opositor**

**Macri, De Narváez, Pino Solanas y la izquierda encabezada por Vilma Ripoll, entre otros, ya tejen sus alianzas. El objetivo de todos es asegurarse, en eventuales primarias, el piso de votos previsto en el proyecto kirchnerista.**

Gabriela Vulcano

08.11.2009

**Vidas paralelas.** De Narváez y Solanas están en las antípodas ideológicas. Pero tienen la misma necesidad de buscar aliados.

Con el fantasma del regreso del bipartidismo, algunas agrupaciones partidarias decidieron apurar sus tiempos internos. Aunque no se resignan a dar la pelea para evitar que se apruebe el proyecto oficial de reforma política, el PRO, Unión Celeste y Blanca, Proyecto Sur y el Movimiento Socialista de los Trabajadores –que se verían perjudicados por los nuevos requisitos para competir por la Presidencia en 2011– ya están delineando estrategias para no quedar fuera de la carrera presidencial. Los rebusques van desde fusionarse con otros partidos para aumentar su número de afiliados y la representación en otros distritos hasta recorrer el país con el objetivo de profundizar el armado nacional, o, incluso, participar de la interna del PJ.

Si el Congreso sanciona la iniciativa oficialista sin introducir modificaciones en el piso de afiliados, sólo podrán constituirse como partidos de distrito quienes presenten afiliaciones que representen el cinco por mil del padrón general de la correspondiente jurisdicción. Para poder participar de las elecciones nacionales, las agrupaciones partidarias deberán contar con el uno por mil del total de electores del país (27.898) en, al menos, cinco distritos.

La fuerza del jefe de gobierno porteño, Mauricio Macri, cuenta con 35.118 afiliados en total, pero sólo tiene la representación mínima necesaria que exige el proyecto del oficialismo en la provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Capital Federal. Por lo tanto, sólo podría disputar cargos a nivel distrital.

Lejos de renunciar a su sueño de ocupar el sillón de Rivadavia, el ex presidente de Boca ya puso en marcha la nacionalización del PRO. El viernes pasado, su fuerza se fusionó con Recrear, el ex partido de Ricardo López Murphy que quedó en manos de Esteban Bullrich. Según un comunicado del macrismo, esa unión le garantizaría “representación institucional en 20 distritos con el respaldo de más de cien mil afiliados”.

Aunque es uno de los principales detractores de la reforma política propuesta por el Ejecutivo, el líder de Unión Celeste y Blanca, Francisco de Narváez, no está demasiado preocupado por diseñar estrategias electorales de cara a los próximos dos años. Desde el entorno del empresario aseguraron que “su aspiración número uno es gobernar la provincia de Buenos Aires”, pero que no descarta pelear por la presidencia.

En ese caso, el diputado electo podría afianzar su alianza con el PRO –siempre y cuando Macri renuncie a postularse para las presidenciales– o directamente participaría de las internas del PJ, debido a que Unión Celeste y Blanca sólo está en territorio bonaerense con 3.506 afiliados. Lo cierto es que el Colorado también cuenta con los recursos económicos necesarios para lanzar una rauda campaña de afiliación en tiempo récord y asegurarse, así, un lugar en la contienda de 2011.

Como contracara, el dirigente de Proyecto Sur Fernando “Pino” Solanas será uno de los que más tendrá que batallar para salir a flote. En las elecciones legislativas pasadas, su agrupación tuvo que ir a las urnas con el sello del Partido Socialista Auténtico. Después de haber obtenido el 24% de los votos en la ciudad de Buenos Aires, la fuerza del cineasta continuó con sus mesas partidarias en las calles porteñas. Sin embargo, en el marco del debate por la reforma política, esa presencia se extendió a otros puntos del país con el objetivo de acelerar el fortalecimiento del armado nacional.

En cada uno de los encuentros provinciales, Solanas presenta las cinco causas de su agrupación a través de sus películas y de charlas con referentes locales. En Salta, Jujuy, Catamarca y La Rioja ya consiguió conformar la mesa de Proyecto Sur. A pesar de que tiene agendados viajes a otros destinos del país, hoy su principal preocupación es la provincia de Buenos Aires, donde ya está realizando actos de manera asidua a fin de engrosar el número de seguidores.

Dentro del amplio arco de las fuerzas de izquierda, varias se verían afectadas con los nuevos requisitos del sistema electoral. El MST tiene 36.690 afiliados en todo el país, pero no podría competir en las elecciones nacionales porque sólo en Mendoza y provincia de Buenos Aires cumple con el cinco por mil que fija el proyecto del Gobierno.

Su líder, Vilma Ripoll, planteó como solución un reclamo histórico del progresismo. “En la hipótesis de que no se logre frenar la reforma política, nosotros vamos a replantear el desafío de la unidad política de la izquierda. No somos sellos de goma, tenemos historia. Incluso tenemos representación parlamentaria. ¿Por qué vamos a resignar la pelea político-electoral?”.